Señales de alerta en el ministerio a los adultos jóvenes

Charlie Headley

Al dirigir un ministerio a los adultos jóvenes, hay muchos temas importantes que debes abordar. Debes asegurarte de citar la Biblia, ofrecer momentos de adoración, crear espacios de conexión y, por supuesto, ofrecer café, porque prácticamente a todos los adultos jóvenes les encanta el café.

Pero no hablamos de las cosas que debemos evitar o de lo que no debemos hacer en el ministerio a los adultos jóvenes. Estas señales de alerta pueden arruinar tu ministerio. Aquí te presento tres señales de alerta a las que debes estar atento cuando dirijas un ministerio a los adultos jóvenes.

Alerta 1: Convertirse en una iglesia de adultos jóvenes

Con demasiada frecuencia, los grupos de adultos jóvenes comienzan en una iglesia local, pero terminan como si fueran una iglesia independiente. Si formas parte de una iglesia, asegúrate de estar integrado a ella. No actúes por tu cuenta. El ministerio a los adultos jóvenes es un ministerio de la iglesia en su conjunto. Debe operar como un puente para que los jóvenes se conecten y se integren a la congregación de los domingos por la mañana. A veces, si no se tiene cuidado, lo que sucede es que a los líderes de adultos jóvenes les importa más que el ministerio a los adultos jóvenes crezca que conectarlos con la iglesia a través de la asistencia dominical. Con esto, no digo que sea malo tener un ministerio a los adultos jóvenes en crecimiento o esforzarte por hacerlo crecer. El grupo debe crecer y alcanzar a los adultos jóvenes que no conocen a Cristo. Pero, si los adultos jóvenes solo acuden a los ministerios para adultos jóvenes, eso crea un problema. Este ministerio debe tener como fin ser un puente que elimine la brecha que se para a los adultos jóvenes.

Nota: Quizás te preguntes: «Bueno, ¿cómo consigo que mis adultos jóvenes participen los domingos por la mañana?». Una de las formas más efectivas que he visto de lograrlo es hacer que tus adultos jóvenes se unan a uno de los equipos de servicio los domingos por la mañana. He notado que a este grupo le resulta más fácil servir en la iglesia en lugar de solo sentarse en el culto dominical.

Alerta 2: No copies a tu vecino

En la primaria, cada vez que tenía un examen, trataba de mirar por encima del hombro de mi vecino o amigo para copiar sus respuestas. No te preocupes, ya me he arrepentido de ese pecado. Al hacerlo, obstaculizaba mi educación porque no podía responder las preguntas por mí mismo.

Lo mismo ocurre al dirigir el ministerio a los adultos jóvenes. Dios no te llamó para que copies el ministerio de la iglesia vecina. Te llamó para que dirijas a tu grupo de adultos jóvenes de la manera que Él quiere. Ya tenemos demasiados ministerios a los adultos jóvenes que simplemente copian y pegan lo que otros grupos están haciendo. Por supuesto, no está mal tomar ideas de otros. Pero cuando adoptas por completo el programa de otra persona, te conviertes en una sucursal de ese grupo en lugar de seguir el plan de Dios para ti.

La belleza del ministerio a los adultos jóvenes es que no tiene por qué parecerse a otras agrupaciones. Cuándo se reúnen, cómo se reúnen y lo que hace tu grupo puede ser diferente. Tu grupo puede reunirse una vez al mes, cada dos semanas o incluso cada semana. Tu grupo podría adoptar el formato de grupos pequeños o tener servicios de adoración. No hay una regla fija para dirigir un ministerio a los adultos jóvenes. Al final, lo único que importa es que estés alcanzando a tu grupo etario de la manera en que Dios quiere que lo hagas.

Alerta 3: Empezar sin un *por qué*

Esta señal de alerta está dirigida especialmente a quienes están iniciando un ministerio a los adultos jóvenes. Pero incluso si ya llevas algún tiempo liderando, esto sigue siendo útil. Cuando inicies un ministerio a los adultos jóvenes, recuerda siempre tu *por qué*. Cuando empiezas sin un *por qué*, es fácil perderse en el ajetreo de las tareas. Las actividades y los eventos toman el control.

Tareas como programar servicios, reclutar voluntarios y otras «cosas» podrían hacer que perdamos de vista lo esencial. Cada uno de nosotros debe tener una meta o una visión sobre *por qué* Dios nos ha llamado a iniciar este ministerio. Tu *razón* podría ser evangelizar a adultos jóvenes que no conocen a Dios o cómo conectar a los adultos jóvenes con los servicios dominicales de tu iglesia. Tal vez has notado que hay muchos adultos jóvenes en tu iglesia y quieres ofrecerles un lugar al cual pertenecer.

Sea lo que sea, procura mantenerte fiel a tu *por qué*. Sin esa base, podrías terminar enredado haciendo cosas para los adultos jóvenes que Dios nunca te pidió que hicieras.

Prestar atención a estas señales de alerta te ayudará a dirigir de buena manera tu ministerio a los adultos jóvenes. Asegúrate de no convertirte en una «iglesia de adultos jóvenes» en lugar de integrar el ministerio a la iglesia. No copies otros ministerios ni olvides por qué estás dirigiendo ese ministerio a los adultos jóvenes en particular.